

Una conclusión central es que tenemos que erradicar la tesis que prevaleció durante mucho tiempo en el grupo gobernante a nivel nacional, de que Guerrero es un estado bronco y violento y que por lo tanto es necesario una política dura, autoritaria y represiva como método de gobernar. Con sus obvias diferencias, esta tesis estuvo presente tanto en los gobiernos represivos de Rubén Figueroa Figueroa y Rubén Figueroa Alcocer e incluso en los gobiernos de ilustrados académicos como José Francisco Ruiz Massieu, quien reprimió ferozmente la insurgencia electoral del 6 de julio de 1988, cuando nuevamente se modificó la correlación de fuerzas en nuestro estado con la creación del PRD, el 5 de mayo de 1999, y que este 2004 cumplirá sus primeros quince años.

Por último, quisiera recordar en esta ocasión a destacados dirigentes estudiantiles de esa época: Jesús Araujo, Eulalio Alfaro, Che Lupe Solís, Rubén Fuentes, Sánchez Andraka, Pablo Sandoval Ramírez, Saúl Mendoza, Genaro Arcos Polito, Saúl López, Bernardino y Jorge Vielma, Jaime y Jorge Alcaraz. No podemos olvidar al profesor Abel Estrada Lobato, al profesor Pedro Ayala Fajardo, al doctor Edgar Pavía, Gildardo Valenzo Miranda, a la maestra Julita Escobar, en fin, la lista es muy larga y no queremos dejar fuera a nadie.

Este 30 de diciembre, como todos los años, nos reuniremos frente al monumento a los caídos, en la Alameda Granados Maldonado de Chilpancingo, para rendir un homenaje e inclinar nuestras banderas de lucha por todos los caídos en la lucha por un Guerrero libre, democrático que solucione los ancestrales problemas de pobreza que ha generado este bárbaro y despótico estilo de gobernar que debe quedar atrás para abrir paso a una nueva etapa democrática. Esta es nuestra apuesta de cara a la próxima campaña electoral en Guerrero, que culminará con las elecciones de febrero de 2005.

La montaña de Guerrero*

Fue acertada la decisión de que el primer acto de la campaña de Zeferino Torreblanca Galindo por la gubernatura del estado de Guerrero se celebre en la región de La Montaña, que reúne no sólo características económicas y sociales peculiares, sino también una gran relevancia en el terreno político para la izquierda guerrerense, ya que Alcozauca fue el primer gobierno municipal ganado por el PCM en 1980.

* *El Sur*, viernes 5 de octubre de 2004.

En las pasadas elecciones federales del 6 de julio de 2003, la izquierda guerrerense ganó la diputación federal por el distrito V con cabecera en Tlapa de Comonfort, con Javier Manzano Salazar, destacado dirigente perredista y ex alcalde de Alcozauca, ocasión en la que se reactivó el vasto movimiento indígena que permitió nuestro triunfo en esa problemática región de Guerrero.

Hace dos semanas, una nueva noticia puso de relieve las peculiares características de la montaña guerrerense. Se presentó el informe sobre el Índice de Desarrollo Humano Municipal que elabora el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), donde se destacan las desigualdades sociales de nuestro país. Por un lado, municipios cuya calidad de vida es equivalente a la de ciudades europeas, y por otro lado, municipios que viven en pésimas condiciones de vida, entre los que sobresalen Metlatónoc y Malinaltepec.

Se acaba de publicar el libro *Montañeros: Actores sociales en la Montaña del estado de Guerrero*, de la UAM-Xochimilco 2004, de los investigadores Beatriz Canabal Cristiani y nuestro paisano Joaquín Flores Félix, que es una magnífica recopilación de textos sobre esta región sociocultural, donde habita más de 80% de la población indígena de Guerrero: nahuas, mixtecos y tlapanecos, cuyo rasgo principal es ser montañeros.

El libro transcribe un diálogo que ilustra la descripción que hace un indígena nahua de Tlapa, de los habitantes de la Montaña: “Montañeros, lo que se dice montañeros: los de más arriba, esos sí que son de la Montaña, porque son los más pobrecitos, esos ni español hablan, ni para comer tienen”. Los de “más arriba” se describen: “Montañeros somos los que habitamos los cerros, los que no hablamos español, los sombrerudos, los huancos, los mugrosos, los huarachudos; así nos dicen los comerciantes de Tlapa”.

En este libro hay estudios interesantes sobre la migración nacional, sobre todo a los estados de Morelos (cosecha de la caña de azúcar), a destinos turísticos como Acapulco y Puerto Vallarta, así como a Sinaloa, Sonora y Baja California Sur (pizca del tomate); posteriormente los migrantes se van al sur de California, EU. Hay un capítulo sobre “Migración internacional. Una estrategia de sobrevivencia de la comunidad rural indígena”, que nos describe el flujo migratorio de indígenas nahuas de Xalpatláhuac hacia Nueva York, destacando que “la razón principal para tomar la decisión de ir a trabajar a Nueva York es poder construir su propia casa en el municipio”, por lo que pagan altas cantidades a los “coyotes” para cruzar la frontera y después muchas comisiones para el envío de remesas de dólares a sus familiares.

Otro capítulo que deseo comentar es “La presencia del maestro indígena en la comunidad de la región de La Montaña”, que es un interesante relato de la activa participación de los maestros indígenas que laboran en los municipios montañosos, los más pobres del país. La investigadora María de Lourdes Domínguez nos dice que: “el magisterio es la única fuerza de trabajo asalariada organizada. Por su posición clave, el profesor puede llegar a tener alianzas (compadrazgo o cacicazgo) con la elite político-gubernamental municipal”.

Nos describe la división que se da entre maestros del PRD y del PRI, la cual se traslada a los niños de las escuelas que también se sienten de uno u otro partido. Incluso se dan casos inusitados: “en la comunidad de Tenango Tepexi, del municipio de Tlapa, el número de imágenes que se encuentran al interior de la iglesia está dividido según su preferencia partidaria; 11 imágenes son del PRD y 11 imágenes son del PRI”.

Un último capítulo que quisiera comentar es el de “La policía comunitaria de la región Costa Montaña: un proyecto de autonomía indígena”, de Ileana Morales Almaguer, que nos dice que “la Policía comunitaria no es un grupo guerrillero ni tiene relación con alguno de ellos. Es ejemplo de valentía y heroísmo en el estado y en el país, ya que están decididos a seguir negociando, presionando y luchando porque los derechos que les corresponden les sean reconocidos y respetados...”.

Por último me quisiera referir a la tradicional denominación que el PCM le dio a La Montaña como la Montaña Roja. Hoy que el PRI pretende enmascarar su verdadero perfil con el color rojo, es importante no pelearnos con el término. De cualquier manera, la Montaña de Guerrero es y será perredista. En todo caso, antes fue roja y hoy es amarilla.

El PRI aunque se vista de rojo, PRI se queda. Utilizar el color rojo no sería algo ajeno en las contiendas electorales, tal como lo usaban y lo usan los partidos comunistas y algunos socialistas en el mundo. En el caso mexicano, las camisas rojas fueron usadas en los años veinte en Tabasco y en otros estados del país por el ex gobernador Garrido Canabal, quien las usó como milicias y como grupos de propaganda y de choque para impulsar políticas anticlericales y jacobinas. Esto es, el uso de camisas rojas está asociado a grupos paramilitares en la historia política mexicana.

MISCELÁNEA. 1. El sábado 11 de diciembre estará en Acapulco Andrés Manuel López Obrador para presentar su libro sobre los 10 puntos del proyecto alternativo de nación, que expuso en el Zócalo capitalino el 29 de agosto pasado. Este fin de semana iniciará su recorrido por varios estados del país. Recibámoslo como se merece.

2. El seminario permanente de Estudios sobre Guerrero del INAH tendrá una sesión el martes 9 de noviembre con dos temas: a) “Desplazamiento y/o preservación de lenguas indígenas en Guerrero” de Georgane Weller, y b) “Así hablamos en Guerrero” del investigador y lingüista Erasto Antúnez, joven calentano de Villa Madero, Guerrero.

3. Yasser Arafat está muy grave en un hospital de París. Sería una ausencia irreparable, y la causa palestina perdería un símbolo de su lucha. Oremos por su pronto restablecimiento.

No se metan con Alcozauca*

Con 24 años de ayuntamientos democráticos y de izquierda, Alcozauca, municipio de la montaña guerrerense, posee el récord en la izquierda mexicana de permanencia en el gobierno municipal. El 7 de diciembre de 1980 la planilla del Partido Comunista Mexicano (PCM) ganó las elecciones municipales, lo que permitió que el 1º de enero de 1981 el profesor Abel Salazar Bazán tomara posesión de su cargo.

Desde entonces, con el registro del PCM, PSUM, UPG, PMS y ahora con el PRD, el municipio de Alcozauca ha tenido siete ayuntamientos que le han permitido enfrentar exitosamente tanto las embestidas del priismo local como de Antorcha Campesina. Asimismo, pese a su escaso presupuesto ha podido afrontar los problemas que han ubicado a La Montaña como una de las regiones del país, con mayor marginación y menor Índice de Desarrollo Humano, según el último informe del PNUD de las Naciones Unidas.

Por eso suena ridícula y preocupante la visita a Alcozauca del candidato priista Héctor Astudillo, el pasado lunes 29 de noviembre. Ridícula, ya que reiteró las clásicas propuestas asistencialistas que han fracasado rotundamente, como lo son la beca niña indígena y el mejoramiento de la infraestructura en salud: “para cuando se enfermen el niño, la niña o el abuelito” (*El Sur*, 30 de noviembre).

Lo preocupante es el irracional ataque a los gobiernos de izquierda porque “a 21 (sic) años de gobierno, han gobernado mal y se han llenado de riquezas mal habidas”; el artículo remató con que los cambios sólo han

* *El Sur*, viernes 3 de diciembre de 2004.

existido en “las cuentas de los bancos de los últimos que han gobernado, esa es la transformación que ha tenido Alcozauca”. O sea, quiere equiparar a nuestros alcaldes, entre los que destaca el maestro Othón Salazar Ramírez, con Héctor Vicario, el hombre del maletín, su presidente estatal incómodo.

La intolerancia priista no es nueva. El ex gobernador Alejandro Cervantes Delgado en su libro autobiográfico *Un Guerrero sin violencia*, editorial Grijalbo, México, 1999, nos relata en dos apartados titulados “Respeto a la pluralidad” e “Intolerancia” (pp. 434-435), su experiencia sobre Alcozauca y con los irracionales priistas de ayer, que corresponde a la conducta asumida por los Héctores de ahora.

Nos dice Cervantes Delgado que: “no había pasado ni un mes cuando los directivos principales del PRI en Alcozauca, solicitaron audiencia al gobernador. Me encontré con un grupo de enardecidos correligionarios que se negaban a aceptar su derrota y, más aún, demandaban una serie de acciones para atacar a las fuerzas de oposición que habían llegado a la presidencia de aquel municipio”. Me dijeron: “que de plano era mejor que no hiciera ninguna gira a Alcozauca”.

En contra de la opinión de los Astudillos de ayer y de hoy, Cervantes Delgado sí realizó una gira al municipio y concluye que: “Lo que sucedió en Alcozauca revela la escasa cultura política que imperaba, explicable por el tiempo tan largo que mi partido ejerció sin oposición alguna el poder, lo cual es explicable, pero no justificable.”

En las elecciones de octubre de 1986 Ángel Aguirre, principal operador político del gobierno de Cervantes Delgado, intentó maniobrar contra la planilla encabezada por Othón Salazar Ramírez y regalársela a la planilla de Antorcha Campesina. Sólo la firme oposición de la coalición de izquierda, UPG, evitó consumir el fraude electoral. Ya como gobernador interino, Ángel Aguirre rindió falsos homenajes al maestro Othón.

En los años ochenta Julia Carabias, quien posteriormente fue secretaria de Semarnap del gobierno de Zedillo; Rolando Cordera y Arturo Whaley, dirigentes del Movimiento de Acción Popular (MAP), introdujeron el novedoso concepto de sustentabilidad para realizar un estudio del ecosistema de la Montaña a fin de buscar que los proyectos productivos no afectaran el equilibrio ambiental ni los recursos naturales.

El programa de desarrollo forestal y de etnobotánica tuvo un reconocimiento nacional e internacional e incluso fue distinguido por Miguel de la Madrid en 1987, con el Premio al Mérito Ecológico y que se entrega

anualmente en el Día Mundial del Medio Ambiente. De poco sirvió este esfuerzo, ya que ante el continuado deterioro ecológico de la región, hace unos días el Senado de la República aprobó un punto de acuerdo para exhortar al Ejecutivo Federal a revisar la “situación de los aprovechamientos forestales y los convenios con madereros de la Costa Chica y la Montaña de Guerrero”.

Tuvimos la oportunidad de participar un grupo de compañeros, como invitados al segundo informe del presidente municipal de Alcozauca, Afranio Bolívar Salazar Gordillo, el domingo 28 de noviembre, un día antes de la visita de Héctor Astudillo, con lo cual pudimos constatar una realidad totalmente distinta a la imagen descrita por el candidato priista. Las finanzas municipales son transparentes y sirven, por ejemplo, para comprar un equipo médico de colposcopia, útil para la detección temprana del cáncer cérvico-uterino de las mujeres, que fue entregado a los jóvenes y laboriosos médicos que laboran en ese municipio.

Participaron todos los ex presidentes municipales, incluido el diputado federal de La Montaña, Javier Manzano Salazar, ocasión en la que el profesor Othón Salazar nos brindó una estupenda pieza oratoria y habló de la proclama patriótica del coronel Vicente Guerrero el 30 de septiembre de 1815, en su redacción original: “Dado en el Cuartel General Provisional de Alcozauca, a los 30 días de septiembre, año sexto de la Libertad”, en la que anuncia haber prestado juramento a la Constitución de Apatzingán y continuar la lucha desde el Sur, después de la caída de los principales caudillos independentistas.

Othón Salazar mencionó dos temas claves: “nada ni nadie nos han entregado gratuitamente, todo lo hemos conseguido con la lucha”; y por otro lado, urgió a realizar un congreso municipal del PRD, empezando el año de 2005, a fin de buscar su reestructuración y estar a la altura de las circunstancias.

No se metan con Alcozauca, quiere decir que es necesario respetar su autonomía municipal. Quiere decir que la intolerancia y la calumnia queden como testigos mudos de la crónica de una derrota anunciada del priismo en Guerrero, después de 75 años en el gobierno.